



Sábado
15 de abril
2000

CRÓNICA

59307F 21

La estrella del norte, Antofagasta

El fantasma de Andrés Sabella

Para referirse a Andrés Sabella sobran calificativos o definiciones. Poeta, novelista, dibujante, comunista, profesor, periodista, santo. Sin embargo, faltaba uno: fantasma.

Sabella, inventor de la expresión Norte Grande, eierno candidato al Premio Nacional de Literatura, murió el 26 de agosto de 1989, a los 77 años. De inmediato la ciudad de Antofagasta, que hasta hoy lo venera, creó una corporación y un museo en su memoria situado en calle Baquedano 574, ha sido escenario de un hecho increíble.

La joven Ruth López, hija de Julia Girarte, encargada del recatoro, acudió esa tarde a la sala principal, que recrea el dormitorio del vate, con la ferrea intención de ascalsarse ante el espejo del ropero. No alcanzó a hacerlo, porque lo que vio al entrar la dejó paralizada, trémula, alba como la nieve, boquiabierta.

Tras un par de segundos que parecieron una eternidad corrió a los brazos de su madre y le contó, sollozando, una vez que le salió el habla: "El caballero, el caballero... ¡el caballero está en la pieza!". Había visto a Andrés Sabella leer placidamente un libro en su sillón favorito, con las piernas extendidas y cruzadas una encima de la otra y con una mano en la pajar.

Madre e hija volvieron al salón, pero Sabella ya no estaba. Sólo Ruth lo vio, y todo lleva a pensar que las personas se imaginan muchas cosas. Pero ella, sin haberlo conocido en vida, lo describió no sólo en su apariencia física, sino en los gestos más suyos.

"Era él, era don Andrés Sabella. Lo vi de lado, pedadito, de frente, sentido, con el libro, sin moverse, y me dio un miedo terrible, porque no estaba viendo una persona viva, sino a alguien que ya no existe", asegura Ruth.

"No hay ninguna duda -opina Sonia Itaján, vicepresidente de la Corporación Cultural Andrés Sabella- era don Andrés, quien siempre en su vida se definió como un duende, y la característica de todo duende es ser juguetón. Por ese lado lo queremos ver y nos dio mucho gusto saber que ha vuelto, que ve sus cosas desde el Más Allá, y que a lo mejor está muy feliz al saber que están bien cuidadas".

Tras el hecho principal surgen los secundarios: el museo, ocupado originalmente por El Mercurio de Antofagasta, es frecuente protagonista de sombras que pasan, muebles que se corren, pasos que suben las escaleras, al decir de Julia Girarte, "El duende travieso hace de las suyas". Al parecer sí, según Sonia Itaján, ya que Sabella acudía diariamente a la sala de redacción, situada en el segundo piso, a entregar su columna "Linterna de papel". La sala de cine entonces es hoy el dormitorio recreado para los visitantes con las pertenencias del poeta.

María Cunuhuate, secretaria de la corporación, ex alumna de don Andrés y quien hasta hoy se lamenta de no haberlo visto ella en vez de la chica, afirma que en su hogar la presencia del "duende" es permanente.

"Si yo le contara! Hoy, por ejemplo, escribí en el computador y pasó una figura detrás mío. Era él. Una noche siento que entra mi hijo por la ventana, se sienta en su cama, se pasa al otro dormitorio y luego al mío hasta que voy a decirle que no fríegate más, pero en la casa no hay nadie. Entonces le digo: "¡Ah!, don Andrés, es usted! ¡Venga a escribir conmigo!".

(Sergio Mardones L.)



El fantasma de Andrés Sabella [artículo] Sergio Mardones L.

Libros y documentos

AUTORÍA

Mardones L., Sergio

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El fantasma de Andrés Sabella [artículo] Sergio Mardones L. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile